

JUAN SIN PAN, de *Paul Vaillant-Couturier*. Traducción de Linda Voloski e I. Gormann, con grabados en linoleum de Pedro Olmos (1).

La fábula y otras narraciones en que intervienen animales, han recorrido una curiosa trayectoria. Hasta ahora todas las pasiones humanas se encarnaban en los animales. El hombre incluía su malicia en la del zorro, su egoísmo en el del león, su torpeza en la del asno; y una vez hecho el traspaso satirizaban a sus anchas. Con el fabulista italiano Trilussa se opera un cambio. En las fábulas de Trilussa es el animal el que se ríe y satiriza los vicios humanos. Algo parecido sucede en el presente libro de Paul Vaillant-Couturier, con la diferencia de que la sátira que hace la liebre amiga de Juan sin pan, de los vicios y miserias del hombre, tiene intención social. Esta liebre conoce a fondo la lucha de clases. El autor nos explica:

«Por lo general, es cierto, las liebres no hablan, pero es porque no se les da tiempo para ello: o se las espanta o se las caza. Es por esto que las liebres desconfían de los hombres y hasta de los niños. De ahí su terrible reputación de cobardes. Y sin embargo las liebres son animales mucho más gentiles que los gatos.»

La liebre de este libro es muy moderna, y usa aeroplano. Un aeroplano formado por veinte perdices grises y azules, de color fierro rojo bajo el pecho. Con la ayuda de las orejas de la liebre, toda esta perdicería se convierte en un auténtico avión en el cual viajan la liebre y Juan sin Pan a lejanas regiones. La liebre trata de formar en el pequeño Juan la conciencia revolucionaria. Lo primero que le enseña es una enorme fábrica en la cual la explotación del obrero, se ofrece con gran crudeza: Juan sin Pan encuentra en ella a una persona «que se parecía un poco a su papá y tosía como su mamá»... «Esa obrera que estás mirando, comenzó la liebre, es la hija de un minero. Se llama María. Su padre murió en el fondo de una mina, un día

---

(1) Editorial Documentos. 1933.—Santiago.

en que todo saltó por una explosión. Trabajó mucho tiempo en una fábrica de tejidos, pero con la guerra esa fábrica fué demolida y tuvo que entrar a una fábrica de gases asfixiantes, para poder alimentar a sus chicos. Naturalmente, al poco tiempo cayó enferma. El gas envenena también a los obreros que lo fabrican. Después ella quiso luchar por salvar a sus compañeros de trabajo, desde el sindicato, pidiendo la protección del obrero contra el veneno. Fué expulsada de su trabajo y el patrón solicitó de los demás patronos su boycott por subversiva».

La liebre lleva a Juanito al palacio en que se divierten los patronos, los generales, los ministros y los obispos. Los militares parecen bueyes, los ministros asnos y los obispos sapos. «Había en fin tanta gente, tantas damas que parecían gansos, girafas, lagartos; señores que parecían monos, chivatos, tigres, cocodrilos y loros». Todos estos animales deben constituir, sin duda, la clase explotadora, dentro del reino animal; salvo al mono a quien seguramente considera el autor, un pequeño burgués.

Otra de las experiencias que hace sufrir la liebre a Juan sin Pan, es un viaje a las trincheras. El autor recoge en esta ocasión curiosas conversaciones: «¿Cómo se atreve a venir aquí ese chiquillo sucio? decía para su capote el alambre de púas. ¿De dónde viene esta marmota?, decía el hielo que se había formado en el agua de los pozos. Vaya, vaya, como me gustaría transformar a este mocoso en un boyo para los cuervos, decía el grueso obús, todo congestionado y furioso de no haber estallado».

En las últimas páginas llegan las perdices, la liebre y Juan sin Pan al país de las nieves, donde los soldados rusos y alemanes se han dejado de matar y se llaman camaradas.

«He aquí que un soldado, en ese momento, ha salido de las filas rusas y toma la palabra, diciendo: Lenin.

Y uno de los soldados alemanes responde: Liebknecht.

A continuación todos lloraban, reían, hablaban de las mamás, de las esposas, y de los niños».

Juan sin Pan es un cuento para niños proletarios, y por lo mismo su valor artístico queda subordinado a la intención social.—*Juan Uribe-Echevarría.*